

# VAIVÉN DE SUEÑOS

Víctor Hugo López





VAVIVÉN DE SUEÑOS

VÍCTOR HUGO LÓPEZ

## CAPÍTULO I: ANFITRIONES

“Ella es linda, noble, de buen corazón y de bellos sentimientos” decían sus amigos a Ángel, quien se sentía un poco incómodo de tanto escucharlos hablar así.

La confraternidad en la iglesia se acercaba y el grupo de chicos debía de estar preparado para entonces. Eran favoritos a ganar en al menos uno de los concursos, el ambiente que se respiraba, era de confianza extrema, por lo que siempre

Él había tenido ya un par de experiencias amorosas con las que no la había pasado nada bien, y enamorarse nuevamente, no era un plan formidable en ese momento.

La cuenta regresiva casi iniciaba y los ensayos para dicho día se hicieron más frecuentes. Todo pintaba ir viento en popa con los preparativos, lo demostraba el brillo en los ojos de la banda, que no dejaban de lado el buen humor.

Cierta tarde se reunieron para el ensayo, y como era costumbre, todo mundo llegó después de la hora acordada. Todo era risas improvisadas, y en Ángel, se empezaba a notar un interés por lo que los demás le decían. La idea de conocerla fue creciendo más, pero aparentemente a Ángel, eso lo tenía sin cuidado.

Un día normal como tantos, el celular de Ángel sonó en tono de mensaje de WhatsApp. Provenía de un número que no guardaba en sus contactos, y eso a él ya le parecía muy raro.

*-Hola Ángel, buenos días, quisiera hacerte una consulta sobre algo...-*

Comenzó a leer. Era Victoria, la chica con la que todo el grupo lo buleaba. Ella había conseguido su número telefónico, y ahora le escribía para preguntarle sobre unos asuntos de los que Ángel conocía un poco.

- “Qué raro” - Pensaba él, pero a la vez, le parecía normal que alguien le contactara para consultarlo en algo.

En su mente sólo recordaba lo que cada uno de sus amigos le decía en medio de todos los chascarrillos y risas respecto a Victoria, y en cierto modo, comenzó a surgir en él un interés y una curiosidad profunda, que muy difícilmente podía explicarse así mismo.

Lo que Ángel ignoraba era que esa curiosidad se estaba convirtiendo en algo más, y era él, el único que lo ignoraba.

Pasaron varios días más, y ya en todos se podía notar cierto nerviosismo, pues se rumoraba de

que quizás habría, ese año, iglesias mejor preparadas y otras que, según ellos, serían dignas oponentes.

Había ratos en los que recordaban que aquel evento, solo era para convivir con chicos igual que ellos, que aquello no era no era meramente una competencia.

-Vamos a ganar- Decía Gabriel- la canción que elegimos está muy buena, y por los arreglos, nos dará ventaja ante los demás-

-Así es- repuso Jhony- Además, los años anteriores, sólo han

presentado canciones bastante nefastas. No hay duda de que ganaremos este concurso-.

Todos asentían, y la confianza regresaba nuevamente al grupo, se hizo la elección de quienes participarían en las demás dinámicas y se ajustaron los arreglos de la canción que estaban preparando para exponer en el evento durante un buen rato. Finalmente se decidió concluir el ensayo de aquel día, no sin antes una buena dosis de risas, carcajadas y bastante relajo.

## CAPÍTULO II: MARIPOSAS EN EL ESTÓMAGO

El siguiente fin de semana previo a la confraternidad, fue elegido como último ensayo, pues varios de ellos tenían compromisos durante la semana y reunirse nuevamente sería prácticamente imposible. Ese día el ensayo se dispuso llevarlo a cabo como todas las veces anteriores, pero de en medio de todas voces había una en particular que destacaba: una voz que Ángel conocía muy bien y

cuyo timbre era imposible de confundir con otro: Era Victoria, quien había aceptado apoyar al grupo, pues contaban con sus talentos de vocalización y técnicas de canto que les ayudara a ganar el concurso principal en la confraternidad.

Ángel sintió una sensación de nerviosismo, tanto que tuvo que disimular para no hacerlo tan obvio ante todos. Y es que la sola presencia de Victoria en el atrio le ponía las manos sudorosas y quebraba su voz de manera muy notable y sumado a que no había

convivido con ella casi nunca, apenas en los textos que no tan a menudo se enviaban por mensajería instantánea.

El ensayo finalizó y todos acordaron reunirse un día antes del evento solo para los preparativos previos y recibir las instrucciones en cuanto al programa del siguiente día. Todos se despidieron.

A Ángel se le hizo eterna esa semana, pues estaba emocionado

de que un evento como ese se realizara en su iglesia. Extrañamente no supo nada de Victoria durante esos días, pero a él le pareció bastante normal considerando que tanto ella como él habrían de estar ocupados cada uno en sus asuntos.

Ángel y Victoria comenzaron a tratarse con mucha más frecuencia vía teléfono. Esa sensación le daba a Ángel ganas de saber de ella y conocerla aún más.

El día de la Confraternidad llegó, y todos debían de estar temprano para colaborar en la recepción de los asistentes. Todos llegaron puntuales, excepto Ángel, quien había olvidado alistar su uniforme la noche anterior, y eso le quito varios minutos.

Por fin llegó, y ya el programa casi iniciaba. El Pastor refirió unas palabras de bienvenida y oficialmente la Confraternidad de Jóvenes daba inicio.

Ángel y Victoria a pesar de las pequeñas burlas y las charlas quisquillosas del resto del grupo

durante todo el programa, pasaron mucho más tiempo juntos. Eso a ambos los hacía muy felices. Ángel quería llenarla de besos, pero sabía que eso lo haría lucir como un aprovechado y un abusivo, además de que el lugar y la ocasión no eran propicio para ello. Por lo que sólo se limitó a tomarla de la mano unos instantes mientras estaban sentados y deleitarse contemplando aquella sonrisa que sólo imaginaba durante las charlas burlescas con el grupo.

Tocó el turno de ellos en la participación y finalmente ganaron el primer lugar de la competencia. Un gran día sin duda para todos. Victoria tuvo que retirarse mucho antes de la clausura del evento. Eso dejó algo entristecido a Ángel, quien lo había pasado fantástico estando acompañados por ella.

Los días continuaron transcurriendo y aquello que Ángel no se imaginaba que ocurriera, ocurrió: En ellos había ya surgido algo especial, algo que convertía su más nublado día en

una mañana primaveral, algo que lo transportaba de un mundo gris y bizarro a una dimensión en la que todo le parecía bien y bonito.

Ángel se había enamorado, había sucumbido a aquello que tanto prometió tener cuidado y todo ello despertó en él sus cualidades de detallista y cursi que sabía, nunca más dejaría a relucir después de tantas desilusiones amorosas. Pero lo cierto es que ahora, toda esa mezcla de emociones lo hacía escuchar canciones melodiosas, escribir versos y acrósticos y contemplar cada una de las

fotografías de Victoria, que había hurtado en sus redes sociales.

- “¿Qué me está pasando? - Se decía así mismo. -Apenas y la conozco, pero tal parece que la conozco de toda la vida. Ella es una gran mujer sin duda, Tiene demasiadas buenas cualidades y yo... bueno... yo ...-

Ángel se mostraba incrédulo ante su propio sentimiento, pero aquello que surgió casualmente, se hacía más fuerte.

Comenzaron a frecuentar más. A veces la acompañaba a la Escuela

de camino al trabajo. A veces pasaba por ella a su salida y platicaban sobre cómo le había ido durante sus clases o a él en el trabajo. Ángel admiraba su belleza, estaba prendado de ella, disfrutaba tanto caminar de su mano y hacerla reír, tanto que olvidaba que tenían demasiado limitado el tiempo para volver a casa o los padres de Victoria sospecharían y eso traería demasiados problemas para ella.

### CAPÍTULO III: LABIOS MÁGICOS

Uno de esos días en los que acordaban salir, decidieron ir a un Parque que estaba no muy lejos de la Escuela donde Victoria estudiaba, ella saldría temprano, así que sería un buen momento para estar juntos y convivir. El Parque estaba casi desierto, y aunque él no era fan de salir y de visitar lugares públicos como parques o ferias, hacerlo en compañía de quien ahora amaba le parecía el mejor plan del mundo.

Había muy poca gente, el lugar ideal para ellos. Caminaron por largo rato viendo, riendo y platicando, hasta que optaron por sentarse juntos en una pequeña banca que adornaba el pasillo polvoriento de aquel lugar.

-No sabes lo feliz que me hace estar aquí contigo- Le dijo Ángel.

-Me fascina la idea de que siempre estés aquí para mí.

-A mí también- Respondió ella.

Divisaron que cerca de ahí había un columpio hecho de llanta de carro bastante vieja atada con

pedazos de cuerdas envejecidas y desgastadas, y Ángel pensó que sería buena idea tomarle fotos a Victoria sentada en el columpio, y así, quedarse con ellas y agrandar su colección de fotos en su galería.

-Vamos, ¡anímate! ¡Solo unas cuantas! - Exclamó Ángel-

-No. Mejor yo te las tomo, ¿Sale? Es que no soy tan fotogénica. - Replicó Victoria.

-Está bien. Pero que salgan bien, ¿ok?

-Si mi amor. Haber dame tu celular.

Tardaron un buen rato viendo cuál foto eliminar y cuál no, para quedarse solo con las mejor.

-Esta está genial- Dijo Victoria.

- Es verdad- Contestó Ángel al tiempo que tomaba su celular y a la vez la mano de Victoria.

Ambos se vieron a los ojos y les siguió un silencio, por un momento el tiempo se detuvo para ellos, en el fondo solo se podía escuchar el murmullo de la gente que reía a lo lejos.

- ¿Sabías que quiero comprarme un nuevo platillo? ... - Irrumpió él volviendo la mirada hacia el suelo.

- ¡Que padre! - Asintió ella un poco sonrojada.

- Sólo que no sé si comprarlo en línea o en tienda-Agregó Ángel-Supongo que son más caros en línea- Dijo tratando de ver a todos lados.

-Me da gusto. Ojalá puedas hacerte de él. ¿Nos vamos ya? Ya es un poco tarde- Respondió Victoria mientras consultaba la hora en su teléfono.

-Ok. Vamos. - Repuso Ángel

-Vamos.

El transporte que debían de tomar estaba un poco distante, así que tuvieron que caminar un momento y esperar a que el camión llegara.

Subieron al camión, y afortunadamente tenía asientos contiguos, así que se sentaron a un lado del otro, algo que también a Ángel le encantaba: Poder respirar el perfume que ella utilizaba, se había convertido en su olor

favorito, aunque eso, ella no lo sabía.

El calor adentro era casi insoportable y el sudor en la frente de ambos delataba un bochorno horrible, pues había sido un mes bastante caluroso y aunado al montón de personas que el chofer había decidido abordar, convertía trasladarse por ese medio en una Odisea.

Él la tomó suavemente de su mano, mientras el conductor manejaba bruscamente y aunque sudaban por el intenso calor, eso a ella no le importaba, bastaba

voltear a verla para que asintiera con una linda sonrisa, la sonrisa que a él le encantaba.

En un instante la mirada de Ángel se perdió en lo brillante de las pupilas cafés de ella, pudo verse reflejado en ellas y sintió un temblor de manos del que, sin duda, Victoria sintió las réplicas.

Entrecerró los ojos y se acercó muy sutilmente al su rostro. Iba cargado de toda la intención de probar aquellos labios que algunas veces había soñado besar. Lentamente se detuvo cuando pudo percibir la brisa de sus

exhalaciones profundas.

Entreabrió los labios y pudo saborear la frescura de sus labios, que se anteponía al calor de aquella tarde. Supo ahí que uno de sus mayores sueños se estaba haciendo realidad.

-Te amo... -Susurro él.

Victoria no supo cómo reaccionar, así que sólo esbozó una leve sonrisa enternecida al tiempo que movía el cabello que le caía al rostro.

Ni las miradas ni el bochorno detuvieron sus miradas que ahora

se entrecruzaban como una sola y en plena sincronía.

Llegaron a su destino y cada uno marchó a casa, pues él aún no se dignaba a acompañarla hasta su casa por temor a meterla en problemas.

## CAPÍTULO IV: HUEVOS CON JAMÓN

*-Que tengas un muy lindo día  
princesa. Dios te bendiga. te mando  
muchos besos. Te amo <3*

*-Igualmente para ti, Excelente día.  
Besos ☺ <3*

Eran los mensajes más básicos que  
cada mañana llegaban y salían en  
ambos celulares.

Al caminar mientras se  
acompañaban, ella a la Escuela y él

al trabajo, platicaban de cuán hermoso habían sido pasar tantos ratos juntos.

- ¿Sabes? - Me gustaría hablar con tus papás... Argumentó Ángel

- ¿Mis ... papás?...

-Si, creo que no tiene nada de malo, ¿no?, me gustaría hacer las cosas bien y creo que hablar con ellos es buena idea...

- S... si... ¿Creo que tienes razón, pero yo te aviso cuándo, de acuerdo?

- Ok. ¡Perfecto! ...

-Mira, llegamos. Gracias por acompañarme. Te amo.

- No agradezcas sabes que me encanta hacerlo. Cuídate mucho ¿quieres? Tengo que irme al trabajo. Te amo Corazón.

-Si. Tú también cuídate.

Se despedían con un tierno beso, Victoria atravesaba la puerta principal de la Escuela y Ángel emprendía una caminata más rumbo a la parada de camiones

Ángel debía de apresurarse, pues sabía que el camión que le llevaba al trabajo demoraba un poco en llegar, pero sabía que valía la pena si lo hacía caminando al lado de Victoria.

- *“Hola mi amor. Buenos días, que tengas excelente mañana, supongo que ahora saldrás tarde. 😞”*

- *“Hola mi amor. No, mis profesores están teniendo demasiadas reuniones, así que en un rato más*

*saldré ¿qué tal si vienes por mí y  
preparamos algo de desayunar en tu  
casa?”*

*- “Está bien Corazón, en un  
momento estoy ahí.”*

*-Ok amor. Con cuidado.*

Ángel tomo el camión para encontrarse con “Vicky” quien estaba ya a punto de salir. Volvieron a la parada y retornaron juntos a casa.

-Bien, pero ¿qué preparamos? –  
Argumentó Ángel.

- ¿Tú sabes cocinar? – Preguntó  
Victoria con una sonrisa un tanto  
coqueta.

-Obvio sí- Respondió Ángel con  
la voz entrecortada- Huevos con  
jamón, huevos con esto, huevos  
con aquello, pero sí sé algunas  
cositas que se pueden comer.

Ambos rieron y terminaron  
abrazados, finalizando con un  
beso tan bello como el primero.

-Okey. -Dijo ella-Haremos  
pechugas de pollo empanizadas,  
¿te parece?

-Mmmmm... ¡qué rico! De  
acuerdo, pero mejor, yo sólo te  
observo, no vaya a echar a perder  
tu platillo, ¡jejeje!

-De acuerdo...

Ambos comieron hasta saciarse y a  
Ángel le pareció el platillo más  
exquisito que jamás había  
probado.

-Cocinas muy rico Vicky- Replicó  
Ángel, quien no dejó de

contemplarla                    mientras  
desayunaban.

-Oww...Que lindo gracias...-  
Respondió Victoria- Pero irme ya  
a casa, se me está haciendo tarde  
para volver a casa.

- ¿En serio? - Dijo él entristecido.

- Si mi amor. Sabes que no puedo  
llegar muy tarde a casa. Pero  
vendré nuevamente, lo sabes-  
Replicó Victoria acariciando su  
mejilla.

-Tienes razón. ¿Te parece si nos  
ponemos de acuerdo para esta

semana y vemos alguna película en Netflix?

- Fantástico. Si está bien. Nos ponemos de acuerdo.

-Bueno, te acompaño a la salida. Cuídate mucho, ¿quieres?

-Si. Descuida. Estaré bien.

-Te amo...

-Te amo. Ciao!...

Esa tarde Ángel no dejó de pensar en Victoria. Tomó una hoja de papel y un lapicero que apenas pintaba ya, y empezó a escribir una carta para su amada. Él podía

decirle tantas cosas ahora que había tanta confianza y podían estar juntos, pero él decidía escribirsele y dárselo personalmente en un pequeño sobre. También solía comprar algunas rosas y en la mínima oportunidad se las entregaba con gran alegría.

Era un hombre afortunado, se había enamorado de la manera menos inexplicable, y eso a él lo hacía feliz.

Buscaban la manera de cómo verse y el tiempo transcurría muy rápido cuando convivían juntos, no había momento que ellos no disfrutaran. Eran el uno para el otro.

Ángel se sentía el joven más afortunado. Guardaba con mucho recelo las fotografías que obtenía de Victoria haciendo una carpeta exclusivamente para ellas. Escribía con dedicación versos que le recordaban los momentos que pasaban juntos.

Muy en el fondo no entendía muy bien el por qué, a pesar de haber prometido no enamorarse, ahora lo estaba, y vaya de qué manera.

Los días pasaban y ellos se mostraban más enamorados. Ya no era novedad para el grupo de amigos que compartían la felicidad de ambos y de repente se reunían también junto con ellos.

-Mira, traje esta película para verla juntos- Dijo Victoria, una tarde que habían planeado verse.

-A ver, ¿Cuál es? ¿De qué trata? -  
Respondió Ángel entusiasmado.

-Es sobre una chava y su padre.  
Muy familiar. Te va a gustar.

-Genial...

Ambos se sentaron en un pequeño y viejo sillón que adornaba la habitación. El calor se sentía terrible, pero eso no fue problema para ellos, que disfrutaban cada momento juntos.

- Que linda película. Si que sabes elegir cuál ver- Dijo Ángel. -  
Linda, igual que tú...

- Ooow... Gracias cariño. ¿Ya ves?  
Jejeje...

Ángel se abalanzó dándole un beso que impidió que Victoria continuará hablando.

Aquella fue una tarde maravillosa de películas.

-Tengo que irme ya. Se me hace tarde- Dijo Victoria.

- Bueno mi amor-Replicó Ángel-  
Por cierto, ¿cuándo puedo hablar

con tus papás? Me gustaría hacerlo, me siento muy mal estando así.

- Tienes razón mi amor. Mira, déjame hablar con ellos y ya yo te digo para que vayas, posiblemente sea el próximo fin de semana ¿te parece?

-Está bien amor, de acuerdo...ve con cuidado ¿quieres?

-Descuida no pasa nada, estaré bien.

-Ciao, Te amo...

-Te amo...

## CAPITULO V: BENDICIÓN DE DIOS

*-Hola amor, buenos días ¿puedo verte? Me gustaría que conversáramos con el pastor. Leyó Ángel en su WhatsApp*

*- “Vaya”-Pensó Ángel-  
“Fantástico”*

*-Si, está bien mi amor, te veo hoy por la tarde a eso de las 5:30 pm-*

*Contestó rápidamente*

*-Cuídate. ¡Besos!*

*-Bye amor.*

- “Tendré que apresurarme. No debería llegar tarde.” Se dijo Ángel, mientras terminaba de desayunar.

El reloj marcaba las 5:15 pm y Ángel entendió que sería buena idea marchar para encontrarse con Victoria para que juntos se encaminaran a platicar con el Pastor.

Cuando llegó a la iglesia ella ya estaba ahí y conversaba con el Pastor desde hacía algunos minutos.

-Vaya, ¡Me ganaste! - Exclamó sorprendido Ángel.

- Si me adelanté, disculpa...

-Buenas tardes jóvenes- Replicó el Pastor, mientras los hacía entrar al atrio de la iglesia y sentarse en la primera fila de bancas- Me da gusto que se hayan tomado la molestia de solicitar hablar conmigo. Díganme ¿en qué les puedo ayudar?

El Pastor era un hombre lleno en años, de cabellera ya blanca, de vista desgastada por la edad y de tanto llorar en oración por la

iglesia en la que, por tantos años había ministrado. Su porte era de una persona seria y respetuosa, pero se caracterizaba por tener un buen sentido del humor y de un carácter afable. Ángel recurría a él cuando algo le inquietaba, tenía problemas personales o simplemente para encontrar a alguien con quien conversar cuando sabía que Victoria estaría demasiado ocupada para él. La sola idea de que los chicos buscaran conversar con él, alegraba su viejo corazón y era algo que él amaba hacer.

-Verá Pastor-Expuso Ángel- Hemos conversado con Vicky. En nosotros ha surgido una amistad bastante especial y quisiéramos que nos ayude a orar por esto. Queremos hacer las cosas bien y que Dios nos bendiga con nuestra relación, por eso estamos aquí y quién mejor que usted para eso.

-Perfecto! -Exclamó el Pastor dibujando una gran sonrisa en su rostro. -Hacen bien. Me llena de gusto verlos juntos, yo los considero como mis propios hijos, espirituales, pero mis hijos al fin. Sé que ambos son jóvenes que se

gustan y quieren y que bueno que se trate de dos personitas a quien yo conozco y quiero tanto. Ángel, tú eres un joven que conozco desde hace muchos años, de buenos sentimientos y no me cabe la menor duda de que amas a Victoria y que cuidarás de ella. Has sido un chico tan bien portado y toda la familia pastoral te aprecia. Bien por ti muchacho...

Victoria no pudo contener el llanto y le comenzaron a humedecerse los ojos.

-Victoria- Dijo el Pastor, quien había tomado la mano de ella. - Tú eres cómo una de mis hijas que tanto quise. Conozco tu sentir y tus buenos sentimientos. Sé que también amas a Ángel tanto como él a ti y estoy convencido de que harán una linda parejita.

El Pastor los hizo tomarse de las manos al tiempo que inclinaban sus cabezas. Oró por ellos y al final, Ángel y Victoria se unieron en un fuerte abrazo y un beso sutil en un descuido del Pastor.

Después de ahí salieron y se despidieron del Pastor pues ambos tenían cosas aún por hacer y cada uno debía volver a su casa.

## **CAPITULO VI: TOMANDO DISTANCIA**

La semana transcurrió sin novedad, pero no habían podido verse, puesto que Victoria estaba en temporada de exámenes y eso implicaba pasar más tiempo en casa estudiando.

Los mensajitos cursis y los mensajes de audio llegaban normalmente cada mañana y tarde. Pero a Ángel no le bastaba, él quería estar con ella, tomarla de la mano, conversar mientras caminaban. La extrañaba demasiado.

- *¡Ring, ring! ¡ring, ring!* - sonó el celular de Ángel en tono de llamada.

- “¿Quién será?” - Pensó él. -“Y a esta hora”-

Era Victoria, eso le extrañó e inmediatamente descolgó para responder.

- ¿Bueno? ¿Amor? ¿Estás bien? ¿Qué ocurre? -Dijo un poco exaltado y preocupado.

- *¿Estás ocupado amor? ¿Podemos hablar?* -Dijo ella al teléfono.

-Si claro. ¿Qué ocurre? - Contestó Ángel.

- *¿Recuerdas que me comentaste que te gustaría hablar con mis padres?*

- Por supuesto... ¿Cuándo será?

-*Verás, hemos tenido algunos problemas aquí en casa. De igual*

*forma la escuela se está tornando un poco difícil para mí con los exámenes y más... ¿Sabes? He pensado en que quizás nos tendremos que dar un tiempo.*

*- ¿Un tiempo?, pero yo te amo Vicky...*

*-Y yo también Ángel-interrumpió Victoria- sólo digo que será por un tiempo. Necesito que me comprendas, no lo estoy pasando nada bien. Te ruego me perdones por esto. Pero será de gran ayuda para ambos, para lo nuestro amor...*

-Entiendo. Pero eso no significa que te pueda escribir o llamarte ¿o sí?

- *¡Claro que no tontito! Sólo digo que guardaremos algo de distancia, no sabría decirte por cuánto tiempo, pero pienso que es necesario...*

-Ok, entiendo. Está bien amor. Pero prométeme que vas a estar bien.

- *Lo estaré no te preocupes, estaré bien solo si tú lo estás.*

-Si descuida.

- *Te amo, recuérdalo...*

- Y yo a ti...

*-Debo colgar me están llamando...*

*Cuídate...*

*-Cuídate amor...*

El celular murmuró en un eterno “*Tin tin tin*”. Aquella llamada había dejado a Ángel pensativo y algo entristecido, pero muy en fondo sabía que Victoria tenía razón en que tomar distancia sería lo más prudente y él debería apoyarla en momentos como ese. Guardó su celular al bolsillo y se limpió los ojos que se habían tornado húmedos.

- ¿Quién era? - Preguntó la mamá de Ángel, quien había llegado de visita desde hacía cuatro días.

-Era Victoria mamá-

-Oh, ¡Que bien! -Repuso la mamá de Ángel. Es una linda muchacha. Qué bueno que la conociste. Ojalá puedas quedarte con ella.

-Si mamá, es una gran mujer y la amo con todo mi corazón-Sonrió Ángel mientras enrollaba una tortilla y se la llevaba a la boca.

-Qué bueno... bueno, pon la mesa para que comamos, ya es bien tarde...

-Esa tarde noche Ángel pensó mucho más en Victoria, él sabía que el distanciarse sería complicado pues estaba acostumbrado a verla, quizás no con mucha frecuencia, pero sabía que, dada la oportunidad podría estar con ella. Ahora las cosas cambiarían mucho.

*-Hola Vicky, buenas noches. Espero que estés bien. Pienso mucho en ti. Te echaré de menos.* Escribió en un mensaje mientras se disponía ir a dormir.

- *Buenos días amor. Disculpa, ayer no pude conectarme. Que tengas lindo día. Yo también te extraño. Salúdame a tu mamá por favor. Besos.* - Leía Ángel mientras se levantaba somnoliento, pues debía de acompañar a su mamá a la terminal de autobuses para volver a su pueblo.

De vuelta a casa se dispuso a hacer las tareas pendientes, pero en su cabeza, no dejaba de pensar en Victoria, su gran amor.

Los días fueron transcurriendo, y a Ángel le era imposible fingir su estado de ánimo. Sus amigos del grupo trataban de animarlo, eso le devolvía los ánimos, pero en la soledad de su habitación, el panorama cambiaba.

-Ten paciencia- Le decía Ana, la única chica del grupo- A lo mejor pronto las cosas cambien y todo sea como antes o tal vez mejor. –  
-Tienes razón- Respondió Ángel tratando de recobrar el ánimo-

Pero es que la extraño, no sabes cuánto...

-Te entiendo. Pero si ella te lo pidió es por algo, sólo debes de esperar.

Ella es una gran chica, recuerda.

-Si, lo sé Ana-Sólo que no me esperaba este cambio.

-Entiendo, pero ánimo ¿Sale? Además, eres el líder del grupo, no puedes seguir así...

-De acuerdo, de acuerdo. Tienes razón. Bueno, ya... Entonces nos reunimos el próximo fin con los

chicos, y vemos que se arma, ¿te parece?

-Está bien. Pero piensa en lo que te digo- Argumentaba Ana a la vez que se despedía de Ángel.

-Si. Gracias. En serio, te lo agradezco...

Los días según Ángel se volvían más nublados, sólo había una cosa que él deseaba y era volver a ver a Victoria, asir su mano y caminar juntos por las mañanas como solían hacerlo, verla sonreír y ser el causante de esas sonrisas o por los

chascarrillos que provocaba en ambos, carcajadas que casi siempre terminaban en un dulce y tierno beso.

“Ojalá pronto pueda verla”-  
Pensaba Ángel, tengo tantas cosas que decirle personalmente.

## **CAPÍTULO VII: HERMETISMO**

Pasaron las semanas. Ángel se llenó de ideas, de posibles cartas

que escribir para Victoria, detalles que quería hacer para ella y sorprenderla, tiempo después se propuso dejar de lado su entristecido ánimo y optó por hacerse de más amigos en sus redes sociales, pues según él, creía que así sus días se harían más amenos

No faltaban los mensajes de amor con Victoria, y aunque la extrañaba, tenía que hacer algo para no sentirse reprimido, pues la amaba

con locura y su personalidad estaba cambiando por ello. Comenzó a reunirse con sus amigos con mucha más frecuencia, pero en medio de toda esa amistad, le faltaba algo, era la presencia de Victoria en esas reuniones, era su risa, su perfume.

Cierto día, Ángel recibió una solicitud de amistad un tanto particular. Casi siempre recibía solicitudes de personas que quizás

conocía, pero aquella le llamó la atención.

Se trataba de una chica que Ángel había conocido tiempo atrás en algún momento. Por eso a él se le hizo bastante familiar.

*-Hola Vicky, sé que has de estar muy ocupada, sólo quiero que sepas que te extraño. Ojalá pronto pueda verte. Espero que estés bien. Te amo, recuérdalo...-Escribía Ángel a Victoria por mensajes de WhatsApp.*

*-Estoy bien, no te preocupes.  
También te extraño, ya pronto  
podremos vernos, ya verás. Te amo. -*  
Respondía Victoria seguido de un  
Emoji triste y un corazón.

Dos meses pasaron y Ángel poco a poco fue cambiando de personalidad y carácter, los mensajes de amor y añoranza con Victoria empezaron a hacerse menos frecuentes y hasta nulos. Comenzó a ausentarse de las reuniones con el grupo de amigos.

Esto a ellos les preocupó, pensaban que lo de Victoria le estaba afectando gravemente. También el Pastor comenzó a notar su ausencia y eso le entristeció, pues como se lo había hecho saber, le quería como si fuera su propio hijo, y eso a él le pesaba en el corazón.

Tiempo después se supo que Ángel se había hecho novio repentinamente, de la chica que le había mandado solicitud de amistad semanas antes. A más de

uno, la noticia dejó sorprendido, y no faltó quien del grupo estuviera en desacuerdo.

- ¿Ya tan pronto Ángel? - Le preguntó Ana- ¿Tan rápido te olvidaste de Victoria? –

-Cómo crees-Respondió Ángel, agachando la mirada.

-Si ya hasta novio eres de alguien más- Repuso Ana. Dijiste que esperarías a Vicky.

-Si, lo sé... pe... pero, entiende que no sabía de ella tanto como antes...Ya nada era igual que antes...

-Pero te dije que aguardaras-  
Interrumpió Ana con tono molesta.

-Si per... pero así es el amor, no te imaginas cuándo te llega y cuándo se va- Se excusó Ángel un tanto apenado- a lo mejor con esta nueva persona las cosas sean distintas.

-Ay no sé Ángel. Siento que te precipitaste demasiado. Sólo espero que sepas tomar buenas decisiones. Victoria te amaba. No sé cómo vaya a tomar esto.

-Lo sé...

El cambio de Ángel se hizo notable para todos sus amigos y conocidos. Cada vez faltaba y se ausentaba a las reuniones con el grupo. Sus amigos intentaban saber qué era lo que pasaba con él, pero su postura era siempre a la defensiva.

En el fondo sabía que había actuado mal, pero le faltaban las agallas para confrontar sus malas decisiones tomadas. Todos coincidían en que la relación con aquella chica, había convertido a Ángel en alguien completamente

diferente. El chico divertido y entusiasta ahora era misterioso y hermético.

*-Que poco te duró el gusto ¿verdad?*

- Leyó Ángel. Se trataba de Victoria, quien después de tanto tiempo y de ver fotos suyas con su nueva novia, le escribía al WhatsApp. *-Ojalá te dure el gusto con ella y no como el mío.*

Ángel bloqueó su celular y no se atrevió a responderle, la vergüenza quemaba su rostro y le

abochornaba la idea de que Victoria se hubiera enterado de la peor manera. Se sentía el peor y el más cobarde hombre en la faz de la Tierra.

A Ángel se le venía el mundo encima. El Pastor intentó charlar con él, sobre lo que pasaba, pero Ángel sólo le evitaba para no ser reprendido. Ahora debía asumir su postura en la que ya estaba. Reconocía que estaba mal y que su

comportamiento era distinto al de antes.

## CAPÍTULO VIII: LLEVADO POR EL VIENTO

Un mes después tuvo que salir fuera de la ciudad, pues le habían ofrecido una buena oportunidad de trabajo, que él difícilmente quiso dejar de aprovechar, así que preparó todo y partió. La propuesta había sido por tres meses, pero a Ángel le pareció buena la idea de trabajar más

tiempo, pues la paga era buena, así que se quedó un total de año y medio.

Nunca más supo de Victoria, y posiblemente ni ella de él. Quiso multitud de veces llamarla y rogarle que lo perdonara, pero había algo que lo detenía.

Era el peso de su culpa, era su culpa por lo que todo había terminado así, era culpable que ahora estuvieran tan lejos el uno del otro. Eso a él lo deprimía, pero todo se hacía un círculo vicioso. Se había portado de la manera más

cobarde que se jamás se había podido imaginar.

Los problemas con su actual novia comenzaron a surgir y cada vez acrecentaban más. Él la quería, lo sabía, pero a la vez sentía que una densa neblina oscurecía sus pensamientos.

Problemas que pudo haberse evitado, ahora los tenía con aquella joven, quien no tardó en demostrar su verdadero rostro y esencia.

Su sueño nuevamente se esfumaba, quería ser feliz y no hallaba la manera de cómo serlo. Pronto conoció que, según él, bebiendo alcohol, olvidaría sus penurias y comenzó a tomar con nuevos amigos.

Él nunca había tomado, así que, aquel día, la borrachera fue tal que tuvieron que llevarlo hasta el lugar donde rentaba. Faltó al día siguiente al trabajo, lo que le costó el descuento de su quincena.

- “¿Qué me está pasando-  
Reflexionaba él- yo no soy así”-

Dos meses después, su novia terminó con él, pues según ella, lo que ella necesitaba era a un hombre, a alguien que siempre estuviera con y para ella, y Ángel, aunque hacía todo por ella, no era suficiente.

Eso a Ángel le destrozó y lloró, todo el sacrificio que hacía por ella, ahora se convertía en basura y era llevada por el viento.

- “Soy un tonto -Decía él mientras destapaba una cerveza del six-pack que había comprado- ¡Maldita vieja! ¡Se va a arrepentir... yo lo sé... lo sé! - Vociferaba.

La helada cerveza resbalaba de su boca al suelo y se mezclaba con las lágrimas que también bajaban por sus mejillas, mientras la música de banda sonaba hasta más no poder. Ángel se tomó el six-pack y con la borrachera que se le vino, se quedó profundamente dormido.

El siguiente día era domingo y no trabajaba. Así que no tuvo

demasiados problemas en  
levantarse a la 1 de la tarde.

-*Ring, ring, ring*- Comenzó a  
sonar su celular. - *Ring, ring, ring*-  
Nuevamente sonaba y vibraba.

De muy mala gana Ángel recogió  
su teléfono de en medio de los  
envases de cerveza y contestó.

-Bueno- Dijo con tono molesto-  
¿Quién llama?

-*Hola Angelito, soy el Pastor, ¿Cómo  
estás muchacho?, hace tanto que no  
sabemos de ti, los muchachos y yo te  
echamos de menos. Supimos que te  
fuiste a trabajar lejos, pero nos*

*echaste tierra muchacho, te olvidaste de los amigos Angelito.*

-Jeje... - Dijo sonrosado Ángel quien ya se había reincorporado para bañarse- Si Pastor, mil perdones. Tuve que venirme a trabajar, ya sabe, para ganar bien... y... pues que le hacemos, así es esto...

*- Hay que muchacho. Esperamos que estés bien y sobre todo que allá también estés buscando de Dios, que tú sabes. Es lo más importante...*

A Ángel se le hacía pequeño el mundo, pues desde que había llegado sólo se dedicó a trabajar,

salir con su novia, y, ahora, a salir a tomar con aquellos que él consideraba sus nuevos amigos.

- Si pastor. Así es... Dios es lo más importante...

*-Claro Angelito, podrá faltarnos todo, dinero, salud o quizás amor de pareja, pero Dios nunca, recuérdalo muy bien, ¿Eh? Bueno, me dio mucho gusto saludarte, ya no te quito más tiempo. Cuídate mucho.*

-Si Pastor, muchas gracias. En un par de meses termina mi contrato por aquí y me vuelvo nuevamente para allá...

*- Perfecto Ángel, me llena de alegría,  
cuando vuelvas ya sabes que aquí  
tienes tu casa cuando gustes venir.  
Cuídate, Dios te bendiga.*

- Gracias Pastor...ig...  
igualmente- te- Tartamudeó.

Después de darse un baño. Hizo  
su cama y recogió todo el tiradero  
que había hecho la noche anterior.

Salió a la calle rumbo a la tienda  
de bebidas más cercana para  
tomarse un par de botellas chicas  
más.

De camino a la tienda se encontró  
con Bartimeo, un indigente que

solía pedir monedas en la banqueta ayudado de una lata oxidada de sardinas, con su ropa andrajosa y un pequeño perrito lleno de pulgas y sarna que le hacía compañía. Bartimeo era muy conocido en el barrio donde Ángel vivía y todo mundo hacía escarnio de él por su condición. Al pasar junto él, asintió que alguien pasaba y se limitó a extender su lata hacia Ángel, quien sólo paso de largo, quien sólo lo vio de reojo.

Metros más adelante Ángel se detuvo, y algo lo hizo girar. Regresó a donde Bartimeo estaba

y depositó las monedas que traía para sus cervezas.

Al oír el golpeteo de las monedas al caer a su lata, Bartimeo sonrió y exclamó:

- ¡Muchas gracias!, ¡Que Dios te bendiga! Lágrimas llenaron sus ojos rojos de tanto insomnio y sus amarillentos ojos figuraron entre sus labios.

Ángel no tuvo más remedio que volver a casa, mientras volvía y pateaba una lata retorcida de cerveza, recordó los momentos que había pasado con sus amigos

del grupo de la iglesia, las risas que se escapaban entre todas las bromas, los abrazos cálidos del Pastor cuando corría a contarle sus inquietudes o cuando llegaba pidiendo de su consejería. Ángel no soportó más y rompió en un llanto silencioso.

## CAPÍTULO IX: VIAJE DE REGRESO

Dos meses pasaron y el tiempo del contrato se vencía. Le ofrecieron la oportunidad de renovarlo por otros 6 meses incluyendo un aumento y un bono extra, pero Ángel no aceptó. Quería volver a casa a intentar recuperar lo que había perdido al irse.

Compró su boleto de viaje en camión el viernes para salir el

domingo por la noche y calculó llegar el lunes muy de mañana.

Tomo el camión de las 9 pm y así inició su viaje de vuelta a casa. Era un viaje largo así que decidió dormir durante todo el trayecto. El camión llegó a la terminal de su ciudad entrando las 7 am y lo primero que decidió hacer fue ir en búsqueda del Pastor, su entrañable amigo quien no se había olvidado de él y quien, sabía él, había estado orando para que le fuera bien dondequiera que estuviera.

- ¡Buenos días Pastor! - Gritó desde el portón del patio de la iglesia. - ¡Soy Ángel Pastor, apenas acabo de llegar!

A su encuentro salió la esposa del Pastor, cabizbaja y con la mirada llena de melancolía. Al ver a Ángel sólo sonrió de manera muy tenue.

-El Pastor no está Ángel, que bueno que ya estás de vuelta...- Dijo ella mientras quitaba el pasador de la puerta

-Si ... Hasta que por fin...- Repuso Ángel mientras le daba un fuerte y cálido abrazo y sonreía-

¿Salió el pastor? - Preguntó  
extrañado.

-No Ángel, el Pastor falleció hace  
casi un mes... Nos dejó Ángel, nos  
dejó.... – Ella no soporto y se  
inundó de un amargo llanto, se  
sujetó de Ángel quien apenas la  
puso sostener. Se abrazó de él y  
juntos lloraron tanto que Ángel  
tuvo que darle agua con azúcar  
para que se calmara.

El silencio reinaba en aquella casa,  
hacía falta aquel hombre bueno  
quine tanto se preocupaba por los  
demás, quien siempre estuvo

pendiente de que a Ángel le fuera bien y estuviera bien.

La noticia lo golpeo de tal forma que se sentía culpable. Culpable de no haberse podido despedir de él, culpable por causarle tantas preocupaciones, culpable por las veces que evitaba charlar con él. Ahora ya estaba. Ángel sentía las manos heladas...

-Todo fue tan rápido- Sollozaba la Esposa- De repente enfermó y poco a poco se fue debilitando.

A Ángel le conmovió aquella terrible noticia, jamás imaginó

que, después de tanto tiempo de evitarle, deseaba dialogar con él, pero ahora él ya no estaba. Había partido. Sólo quedaba un lugar vacío en el comedor. Ángel se despidió y partió a su casa bastante desconsolado.

*-Dios mío... ¿Por qué permitiste esto? -Pensaba Ángel- él era una persona tan buena, ¿Cómo es que la gente buena y generosa muere, mientras las peores andan en la calle tan tranquilos... No es posible...*

Al paso de los días, Ángel fue fundiéndose cada vez más en el alcohol. Muchas veces quiso reincorporarse al grupo, pero su voluntad no le ayudaban. Se sentía decepcionado de sí mismo, culpable por todo lo malo que ocurría a su alrededor.

- No seas tan cruel contigo-  
Le decía Gabriel- Nada de lo que ha pasado es tu culpa, sólo has tomado alguna que otra mala decisión, pero vamos, ¡Nadie es

perfecto!... mira nada más  
cómo estás...

- Gabriel tiene razón-  
Argumentó Ana- Debes  
pensar en tu bienestar...  
Hacer tonterías no te traerá  
más que solo problemas.  
Aun estás joven, puedes  
iniciar de nuevo, nos haces  
tanta falta en el grupo, con  
la llegada del sustituto del  
Pastor, todo se nos ha  
complicado. ¡Ánimo Ángel!  
Te estimamos bastante y  
nos preocupas, nos  
preocupa tu condición... no

hay día que no oremos por ti en la Iglesia. Eras nuestro ejemplo... y mira ahora...

- Lo sé... sé que tienen razón-Respondió Ángel mientras se llevaba las manos a su cabeza- Les juro que voy a cambiar, ya no puedo seguir así ... no quiero continuar así...
- Harás bien- Repuso Gabriel.
- Lo voy a hacer, ya verán...

- Esperamos que así sea y pronto las cosas sean como antes, ¿de acuerdo? - Dijo Ana.
  
- Amén, amén- Respondió Ángel y los tres se echaron a reír.
  
- Bueno, debemos irnos, esperamos que pronto podamos verte más a menudo. -Dijo Ana.

- Cuenten con ello- Repuso  
Ángel

## CAPÍTULO X: SIMPLE CURIOSIDAD

El verano se acercaba y el calor ya había iniciado con anticipación, todo pintaba que sería un año mucho peor que los anteriores.

Ángel comenzó a frecuentar a sus antiguos amigos, pero sin dejar a sus amigos de parranda, con quienes se veía de repente. En el grupo poco a poco volvía a resurgir la armonía, el nuevo pastor les tomó un gran cariño, aunque no era lo mismo, pues todos extrañaban a aquel hombre que bromeaba y que amaba a todos por igual. Grandes proyectos se venían para Ángel y sus amigos durante el resto del año.

Cierta tarde Ángel recordó a Victoria, aquella mujer que tanto

había amado y de quien se había enamorado tan profundamente.

- *“Qué habrá sido de Vicky? - pensó- A lo mejor pueda contactarla nuevamente, ¿se acordará aún de mí?”*

- Voy a escribirle- Se dijo, pues aún conservaba su número telefónico camuflado.

Intento escribirle, pero no obtuvo respuesta, así que decidió marcarle, sin embargo, lo único que pudo escuchar fue la grabadora del buzón de voz de ella.

Supuso que lo más obvio y probable era que ya había cambiado de número telefónico.

- *“Claro”- Pensó- “No creo que teniendo yo su número, podría aún seguir teniéndolo, pues me conoce, sabría que la seguiría molestando”.*

-¡Ya sé...!- Dijo mientras tecleaba con ambas manos.

- ¿Bueno? ¿Jhony? - Preguntó al teléfono- ¿De casualidad no sabes si Vicky aún conserva su mismo número?

*-Hola Ángel...mmm no, me parece que ya no, tal parece que ya cambió... sólo que yo no lo tengo...*

- Mmmm, okay- Respondió Ángel- Bueno, de todas formas, te lo agradezco, ¿sale?...

*- Si, si, ya sabes... Cuídate...*

-Cuídate también ...

Ángel solo rascó su cabeza, comprendió que sería un poco complicado dar con su número de teléfono nuevamente, dar con ella misma e incluso verla nuevamente. Esa tarde se reuniría con los chicos

y aprovecharía la oportunidad para saber si alguno de ellos le podría dar razones de Victoria.

-Oye Ana, de casualidad ¿tú sabrás qué fue de Victoria?, verás, últimamente me acordé de ella, y me entró como una curiosidad de saber de ella... No sé, tú sabes...

- ¡Uuuuy! - ¡Que se me hace, eh pillín! Jejeje- Respondió Ana mientras le hacía cosquillas a Ángel.

-No, es en serio, sólo es curiosidad...

En cierta parte, Ángel estaba diciendo verdad, durante los últimos días, había estado pensando en Victoria con demasiada frecuencia, pero imposibilitado por, ahora no tener cómo contactarla, se sentía frustrado. Comenzó a imaginar y a recordar las cosas que había pasado con ella y las cosas que pudo haber sido con ella si no hubiese precipitado las cosas. Algunas tardes también fue pretexto para ponerse a tomar, tardes que terminaban casi

siempre con una borrachera exorbitante. Incluso no faltó quien, en medio de la borrachera le ofreciera probar de un polvo blanco brillante que, según sus amigos de parranda, te hacía alucinar y olvidarte completamente de todo y de todos. Ángel nunca aceptó pues sabía de qué se trataba y siempre ignoró esos ofrecimientos.

-Jaja, ok, si claro cómo no... Bueno te voy a contar sobre "Tu Vicky" Jejeje- Dijo Ana con tono burlón- Victoria hasta donde sé, terminó la carrera

hace como seis meses y se graduó con honores, por cierto. Tiempo después obtuvo un buen trabajo en una ciudad bastante lejana de aquí, que por cierto ninguno sabe qué ciudad, por lo que no tuvo más remedio que mudarse junto con sus papás...

- ¿Lejos de aquí? - Preguntó Ángel cambiando de semblante.

-Si. No creí que eso te importara. Es algo normal, además recuerda que tú tenías novia. Rompiste su corazón cuando ella se enteró, aunque nunca nos lo dijo, eso que tú hiciste, sin duda la destruyo...

- Ni me lo recuerdes- Repuso Ángel mientras agachaba la vista al suelo.

- Pero a pesar de eso, ella siguió adelante y mira, logró lo que se propuso.

-Pero sin mi- Susurró Ángel.

- ¿Cómo? - Preguntó Ana, quien no le entendió del todo.

-No, nada... de casualidad ¿tú no tienes su número telefónico?...

-No la verdad es que nadie lo tiene, perdimos contacto con ella desde entonces. Supongo que ya hasta casada ha de estar, y no lo

digo en mala onda, ¿eh? ...Pero mira, ya pasó mucho tiempo, además, ya sabes que casi no la veíamos...

-Si... cla...claro...Eso es verdad

-Y dime... ¿En realidad eso es simple curiosidad, o es que te acabas de dar cuenta de que aún la sigues amando?

- Sabes me tengo que ir-Dijo Ángel mientras se rascaba la cabeza-Recordé unos pendientes en casa y debo de irme...

- ¿Seguro que estás bien?

-Si, si descuida... Estoy bien...  
despídeme de los demás ¿Quieres?

-Está bien... Ve con cuidado.  
Dios te bendiga.

-Descuida, estaré bien. No te  
preocupes.

Las nuevas que Ana le había dado  
acabaron de derrumbar el ya  
destrozado corazón de Ángel. De  
cierta manera quería encontrar a  
Victoria o al menos saber ella.  
Quería correr ante ella, verla,  
aunque ella no quisiera verlo, saber  
que estaba bien y que todo le

estaba yendo bien. Pero era demasiado tarde, Victoria se había esfumado para siempre. Pensó ir a buscarla, pero ¿A dónde?, se había desaparecido y Ángel sentía que gran parte era culpa suya. Sentía que la amaba, pero era demasiado tarde. Nada de lo que hiciera cambiaría las cosas. Todo era consecuencia de sus malas decisiones, pensaba él.

Entró a su habitación devastado y tembloroso, sin más que hacer se sentó en el suelo frente a su cama y rompió en llanto.

Desbloqueó su celular para buscar un par de fotografías en su galería que conservaba de Victoria. Ahora no hubo necesidad de cervezas o de alguna botella de alcohol, las lágrimas que ahora mojaban sus mejillas surgían inevitablemente una tras otra.

Ana había entendido que saber sobre Victoria había puesto mal a Ángel, así que alertó a los otros chicos y juntos acordaron ir a donde él para apoyarlo.

En medio de su llanto, Ángel echó a recordar todos los consejos de las personas que le querían y que

había echado a la basura sin remordimiento. Vio cada uno de sus sueños derrumbarse.

Junto a él yacía un lapicero y un par de hojas viejas e intentó escribir como solía hacerlo para, al menos desahogarse como solía hacerlo. No pudo, le faltaba fuerzas y valor.

El grupo de amigos llegó a su habitación rato después, pues habían tenido algunos contratiempos.

Adentro encontraron a Ángel inerte en el suelo, esparcido alrededor de él, restos de un polvo blanco y misterioso, y en su mano izquierda apretado fuertemente, un trozo de papel con algo escrito y que apenas podía leerse:

*“Tus elecciones dan forma a tu destino.”*

FIN



terminaban haciendo relajos de lo que fuera y como fuera.

Ángel sólo tenía una cosa en mente: tener al grupo de muchachos listo para el evento y, sobre todo, que las cosas salieran bien, pues eran los anfitriones nuevamente este año, y no quería defraudar al Pastor quien confiaba tanto en ellos.

- “Tontos”- pensaba Ángel, “como si mi único afán fuera el de conseguir novia”.